

Príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II y de su primera esposa María de Portugal.

Fray Hernando fué el encargado de recibir con toda la pompa y solemnidad posible los restos de la Reina y del Príncipe según una carta que el Rey había escrito al Prior el 6 de junio de 1573, que dice así: «El Rey.—Venerables y devotos Padres Prior, Frailes y Convento del Monasterio de San Lorenzo el Real: Ya de béis saber, que por nuestra orden y mandado estaban depositados los cuerpos de la Serenísimá Reina D.^a Isabel, mi muy cara y amada mujer, y del Serenísimó Príncipe D. Carlos, mi hijo, que sea en gloria, en los Monasterios de monjas de la Madre de Dios de Consolación de las Descalzas y de Sto. Domingo el Real, extramuros de la Villa de Madrid, por el tiempo que fuese nuestra voluntad, hasta que otra cosa proveyésemos, y porque agora habemos ordenado que los dichos cuerpos se entreguen, como se ha hecho, a los Reverendos en Cristo Padres Obispos de Salamanca y de Zamora, electo de Sigüenza, de nuestro Consejo, y a los Duques de Arcos y Escalona, para que se trasladen y lleven a ese Monasterio, como lo hacen, y vos los encarguen, os encargamos y mandamos lo recibáis luego en vuestro poder, y pongáis en la Iglesia de prestado deste Monasterio, en la bóveda que está debajo del altar mayor della, para que estén allí en depósito, y se haga escritura dello en la forma que convenga, hasta tanto que se hayan de enterrar, y poner en la Iglesia principal del, en la parte y lugar que nos mandaremos señalar, que esta es nuestra voluntad Fecha en El Pardo, a 9 de junio de 1573.—Yo, el Rey».

La familia Real se trasladó a la parte de Palacio donde habían arreglado sus aposentos. El 8 de diciembre de 1573 moría en el Real sitio la Reina de Portugal, D.^a Juana, hermana de Felipe II.

En 1574 se comenzó la iglesia principal. Fray Antonio de Villacastín para solemnizar el comienzo de la edificación del templo organizó una función en la que intervinieron unos 1.000 hombres de los que trabajaban en el edificio. Con vistosas vestiduras acompañaban a cuatro carros triunfales que iban tirados por cuatro cuádrigas de bueyes y adornadas con yedra y flores...

«En el primer carro aparecía una imagen de San Pedro, piedra angular sobre la cual edificó su iglesia Jesucristo; en el segundo, una imagen de San Lorenzo; en el tercero, las Virtudes Cardinales; y en el último, las tres Marías. Dentro de cada uno de estos carros venía una enorme piedra que había de servir de base en cada una de las colosales pilastras del templo. Llevadas al sitio y colocadas las piedras en su lugar, los de la comparsa danzaron e hicieron varios alardes y terminó la función con la corrida de un novillo que divirtió muchísimo, sin causar daño».

Por estas mismas fechas llegó al Monasterio el Príncipe D. Juan de Austria, donde residió ocho días. Las crónicas refieren la admiración que todos sentían hacia el vencedor de Lepanto y destacan su amabilidad con todos los monjes, pero especialmente con el Padre Fray Juan de Colmenar y con el Prior Fray Hernando de Ciudad Real «a quienes visitó en sus celdas por estar prostrados en la cama por sus muchos años y achaques».

Fray Hernando renunció al cargo en el año 1575, se hallaba enfermo «había tenido poca cuenta con su salud, estudiando mucho, quitándose el sueño y la comida... Y el 19 de abril salió de esta vida dejando muy edificados a sus súbditos con su mucha paciencia y muestras de siervo de Dios. Fué hombre de claro ingenio y gran marco, condición noble...»

Creo que los lectores comprenderán fácilmente la talla espiritual, dotes de inteligencia y cualidades humanas que poseía tan ilustre monje, cuando un rey como Felipe II lo eligió para ocupar en unos momentos cruciales el cargo de Prior del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Su figura despierta gran simpatía, los altos cargos y honores que disfrutó no pudieron hacerle olvidar su tierra, ni mucho menos a su Patrona la Santísima Virgen del Prado, viniendo de lejanas tierras para predicar en la solemnísima función que los devotos dedican a su excelsa Patrona.

Isabel Pérez Valera

BIBLIOGRAFIA

- Padre Sigüenza «Historia del Real Monasterio de El Escorial». Tomos II y III.
- D. José Quevedo «Historia del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial». Madrid 1849.
- D. Antonio Blázquez Delgado, «Apuntes de hijos ilustres de la provincia de Ciudad Real». Avila 1888.
- D. Inocente Hervás, «Diccionario histórico-geográfico de la provincia de Ciudad Real».
- Menéndez Pidal, «Historia de España, España en tiempos de Felipe II», por el Padre Luis Fernández y Fernández de Retana. Año 1958.